

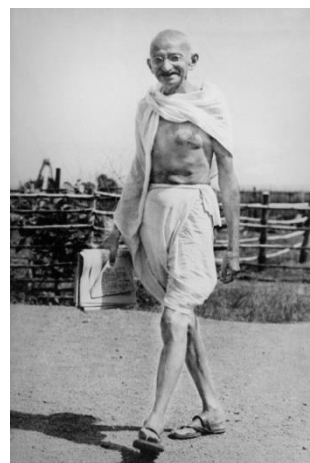
Gandhi, un soñador práctico, pacifista en constante crecimiento

Por Jesús Ojeda Guerrero, filósofo, investigador en Ciencias Sociales, miembro fundador del Movimiento de Objeción de Conciencia.

«Mi resistencia pacífica está en la misma fase que la electricidad en la época de Edison. Ha de ser perfeccionada y desarrollada».

Introducción

El 7 de septiembre de 1947 en respuesta al ruego de un periodista de tener un mensaje para sus lectores, Gandhi dijo en bengalí: «আমার জীবন আমার বার্তা», (*Mi vida es mi mensaje*), un tiempo posterior, también lo recordaría de igual forma la hija de Nehru, Indira Gandhi, en indi: «उनके शब्दों से अधिक उनका जीवन उनका संदेश था», (*Más que sus palabras, su vida fue su mensaje*). Si se quiere entrar en el conocimiento del mundo oriental, tenemos abierto un camino a través del estudio de la personalidad de Mohandas Karamchand Gandhi. No sobra afirmar desde un principio que estamos ante un hombre extraordinario, egregio en sus palabras y en sus acciones, terco y sincero hasta límites increíbles, y lleno de bondad y de autocrítica :«Vale más parecer infiel a los ojos del mundo que serlo con nosotros mismos». Estamos, por tanto, ante un ser excepcional.



Este año se cumple el centenario de la publicación de la primera biografía en Europa sobre Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), escrita por el escritor francés, premio Nobel de literatura en 1915, Romain Rolland. En un estudio de hace unos años sobre la importancia de esta publicación, el psicoanalista norteamericano David James Fischer afirmaba que hoy el nombre y el rostro de Gandhi son tan familiares que resulta difícil de «imaginar un momento en el que no formara parte de nuestra conciencia», añadiendo, «antes de que el escritor francés popularizara su imagen -fusionando el antiimperialismo, la filosofía política no violenta y la santidad de su vida- Gandhi era un oscuro abogado indio, desconocido en Europa continental o América» (1988:112). En la historia de la humanidad pocos protagonistas, después de Jesús de Nazaret, han merecido tanto reconocimiento como Gandhi. Sobre él se han vertido, en más de cuatrocientos libros

sobre su figura, los más generosos calificativos que apuntaban en su gran mayoría a elevarlo hacia las altas cumbres de la santidad. Sin embargo, en nuestra opinión, ha resultado algo arriesgado, si se tiene en cuenta la documentación expuesta en algunos de los estudios de estos últimos quince años. A veces, sin haber hecho una lectura rigurosa de los mismos, aparecen referencias a los mismos, tanto en artículos de revistas y como en comentarios en la prensa actual.

Nuestro propósito es exponer en este trabajo, de forma sucinta, un conocer, entender y comprender la figura de Gandhi, aparte de anotar cómo en la India de hoy se contrarresta su imagen, reseñar algunos textos polémicos, dar cuenta de su evolución personal, y aportar una parte del progresivo crecimiento en humanismo en favor de la convivencia en paz, en unos tiempos en los que los comportamientos éticos y los modelos de resolución pacífica de los conflictos escasean.

- **Memoria, olvido, libros y crónica de su actuación**

No corren buenos tiempos al recordar la figura de Gandhi, su figura ha sido cuestionada en la India y en África. Algunos analistas hacen este símil sobre lo que está ocurriendo con Gandhi, aplicado en su día a Gorbachov, «tan admirado en Occidente como menospreciado en Rusia». Sus “herederos” en el Partido del Congreso de la India, partido que llegó a presidir un tiempo, tras ejercer éstos medio siglo de gobernanza desde la independencia en 1947, no lograron desprenderse del gigante lastre de corrupción política que impera en la India, y es ahora un partido, que incluso formando coalición en las últimas elecciones de este año, sigue siendo superado por la coalición de la que forma parte el Bharatiya Janata Party (BJP), partido de un nacionalismo hindú exacerbado, con un primer ministro, Narendra Modi, que sigue teniendo como mentor ideológico a Vinayak Damodar Savarkar, acusado de ser el autor intelectual del asesinato de Gandhi en 1948. Y muestra de ello ha sido la colocación de un retrato suyo en el *Sansad* (Parlamento indio) y, aunque fallecido Savarkar en 1966, sigue siendo candidato para ser reconocido con el premio más importante de la India, el *Bharat Ratna*. En *El médico y el santo*, la reconocida escritora india Arundhati Roy acusaba a Gandhi de no haber condenado inequívocamente el sistema de castas hindú y lo calificaba de “santón del *statu quo*”. Una imagen muy alejada de la que nos proporcionó en Occidente la oscarizada película *Gandhi* de Richard Attenborough, con Ben Kingsley como Gandhi, en 1982, y de quiénes y cómo intervinieron en la “composición” del guion bien merecería un relato aparte. En la actualidad más cercana a nosotros, su reputación se ve ensombrecida en la obra de teatro *The Father and the Assassin*, estrenada en 2022 en el Teatro Nacional en

Londres. Una obra que giraba en torno al asesinato de Gandhi, pero que se centraba en Nathuram Vinayak Godse, el autor material de los disparos. El personaje de Godse era descrito como un ser torturado por haber sido criado como niña para engañar a los dioses, porque sus padres habían sufrido la pérdida de sus tres hijos anteriores. En escena estaba un joven en progresiva radicalización por culpa de la “traición” de Gandhi a los hindúes, al haber aceptado la “vivisección” de la India en dos dominios, la India y Paquistán, opinión en debate todavía, pero que se puede afirmar documentalmente que Gandhi nunca la aceptó. Súmase a esta escenificación teatral la instalación de estatuas, templos y memoriales a Godse en la India, de él hay quienes sostienen que pudo ser miembro de la organización de la que surgió el actual partido gobernante. Si el 2 de octubre es el *Gandhi Jayanti*, fiesta nacional en la India para celebrar su nacimiento, el cumpleaños de Godse es el 19 de mayo y es celebrado por grupos hinduistas como un día sagrado de especial recuerdo. En el colmo de ensalzarle, en el estado indio de Uttar Pradesh, gobernando el BJP en 2019, se intentó rebautizar la ciudad de Meerut con el nombre de Godse. Este



llevar al olvido al Mahatma no se reduce a la India, según reseñas periodísticas, en abril de 2015 en el centro de Johannesburgo, varios individuos al grito «el racista Gandhi debe caer», rociaron con pintura la estatua de Gandhi. Al año siguiente, la universidad de Ghana acordó retirar la estatua de Gandhi de su campus después de una campaña que le acusaba de racismo contra los zulúes.

Biografías en revisión

El primer libro polémico fue el publicado en enero de 2010 por el historiador inglés Jad Adams, *Gandhi: Naked ambition (Gandhi: Ambición desnuda)*. Adams se propuso despojar el aura de santo de Gandhi contraponiendo la dualidad entre “su gran visión de una India independiente” y sus “obsesiones” con respecto al vegetarianismo, a la vestimenta y a la abstinencia sexual. Para Adams puede que Gandhi haya coadyuvado sin duda con sus acciones a la independencia, a promover principios de no violencia que han conservado su atractivo global, pero la preocupación de Gandhi por el sexo, por un modelo de pobreza exigente y su obsesión por la perfección personal derivaron en «distracciones indulgentes y derrochadoras». El retrato de Gandhi como un hombre

severo consigo mismo y con sus seres más cercanos, evidenciando la compleja relación con sus hijos, en especial con Harilal, su hijo mayor, unido a la desaprobación constante de sus elecciones matrimoniales, a su compromiso severo con el ascetismo y a su firme defensa del celibato (*brahmacharya*) en el matrimonio, para este historiador Gandhi puso en serio peligro sus objetivos políticos. Una noche de 1906 Gandhi participó a su mujer de una decisión personal, había hecho el voto de *brahmacharya*. Por este juramento entraba en un camino casi tan antiguo como el hinduismo mismo. Desde los primeros *rishis*, sus antepasados, los sabios hindúes no cesaban de afirmar que un hombre no puede alcanzar el despertar de la inteligencia suprema, la comprensión global, esto es, la liberación, si no es sublimada la fuerza sexual, desviando su energía hacia lo alto, transmutándola en energía espiritual. Al tomarse esta opción, la del celibato, se abre un caudal de energía vital, una comprensión poderosa que le va permitir una resistencia continua ante la injusticia. Son ciertas algunas de las costumbres, como la de dormir desnudo al lado de mujeres jóvenes además de su esposa. Para Adams esta intimidad de Gandhi formaba parte de una prueba deliberada para demostrar su autocontrol. Se conoce también cómo reaccionaron algunos de sus más próximos, su fiel secretario Mahadev Desai dimitirá por no aceptar este comportamiento en su maestro de vida, o el que será primer ministro de la India, Jawaharlal Nehru, le criticó este modo de proceder. Para Adams «los intentos de Gandhi de controlar su elevado impulso sexual y de condenar las expresiones de sexualidad en otros desprestigiarían su actividad política» (2010:69).

En marzo de 2011 se publicó *Great Soul: Mahatma Gandhi and his Struggle With India*, (*Alma grande: Mahatma Gandhi y su lucha con India*), del periodista estadounidense Joseph Lelyveld. El ganador del Pulitzer construyó una biografía de un Gandhi de carne y hueso, describiendo en uno de los capítulos su homoerotismo (2011:88ss), y en varios más los experimentos de riesgo de Gandhi al dormir desnudo con mujeres para probar su autocontrol como célibe, a la vez que comentaba las valoraciones hechas por Gandhi sobre grupos étnicos en Sudáfrica y sus discutibles propuestas para la eliminación de las castas en la India. Lelyveld hizo una visión respetuosa de la figura de Gandhi, aunque cuestionaba algunas de sus actuaciones y expresiones, pero en ningún momento denigraba la figura de *Bāpu* (*Padre de la nación* en gujarati)

Y el tercero *The South African Gandhi: Stretcher-Bearer of Empire* (*El Gandhi sudafricano: Sostén del Imperio*), el libro de los profesores de Sociología y de Historia sudafricanos Aswin Desai y Gooland Vahed, publicado en octubre de 2015, en el que criticaban el racismo de Gandhi. Los autores ofrecían como prueba las cartas escritas por Gandhi en las que utilizaba el calificativo despectivo de “raws kaffirs” (simples Kaffirs) para referirse a la población negra en Sudáfrica, los zulúes. En resumen, escriben los autores, «no sólo hizo invisible la explotación y la opresión africanas, sino que, en ocasiones, fue parte voluntaria de su subyugación y estereotipos racistas»(2015:43).

Si bien la publicación de estos libros ha llevado a revisar la imagen de Gandhi, contrarrestando algunas de las obras hagiográficas anteriores como las de Romain Rolland, o las de Louis Fischer, Robert Payne, Marisa Martínez Abad, Bal Ram Nanda, Jean Lacroix, Edmond Privat, Otto Wolf, Stanley Wolpert ..., basadas en su propia *Autobiografía* (1929), en su libro *Satyagraha in South Africa*, (1928), en sus escritos, discursos y actuaciones, los tres libros comentados, desde nuestro punto de vista, aportan una visión parcial en el tiempo en algunos casos o no profundizan en la original forma de concepción de las relaciones sociales y políticas que Gandhi fue construyendo. Para obtener una visión más holística, completa y concluyente habría que hacer lectura de otros libros, como los del historiador indio Ramachandra Guha, *GANDHI. Before India. (Gandhi antes de India)* y *GANDHI. The Years that Changed the World, 1914-1948 (Gandhi: los años que cambiaron al mundo)*, publicados en 2013 y en 2018 respectivamente; no perdemos la esperanza de que una editorial los publique en castellano.

- **La herencia familiar: Carácter, religiosidad, amalgama de culturas y un matrimonio infantil concertado**

Gandhi había nacido en el seno de una familia de la casta de los *bania*, mercaderes de proverbial astucia y habilidad en el comercio. Su padre, Karamchand Gandhi tuvo una escasa educación formal, pero su conocimiento y experiencia le hicieron ser un buen administrador, continuando como *dewan*, primer ministro, del principado de Porbandar, el mismo cargo por herencia paterna. Los biógrafos hablan del padre Gandhi como una persona amable y generosa, pero de un fuerte carácter. Siendo efectivo en su trabajo, no acumuló riqueza, cubriendo los gastos familiares con el dinero que ganaba, no faltando comida, criados y un hogar confortable. La madre de Gandhi, Putlibai, de la secta de los

pranamis, que sintetizaban el hinduismo con el Corán, fue la cuarta esposa de Karamchand, después de que las dos primeras murieran y con la tercera no tuviera hijos, y con el consentimiento de esta, decidió casarse de nuevo. Putlibai era una mujer profundamente religiosa, practicante de frecuentes ayunos y madre de tres hijos y una hija: Laksmidas, Karsandas, Raliatbehn y Mohandas. Este, a quien cariñosamente su madre llamaba Monia, escribirá con devoción de ella en su *Autobiografía, mis experimentos con la verdad*. Era, por tanto, una familia integrada en un sistema dominado por los británicos, de hecho Mohandas estudió en colegios del modelo británico, pero el ambiente familiar resultó ser una amalgama de credos y culturas hindúes, musulmanas y jainistas. Esta última tuvo una especial influencia en Gandhi, el no hacer violencia no sólo a los animales y a los seres humanos, sino también a las plantas, a los microbios, al agua, al fuego y al viento.

Los biógrafos describen al niño Mohandas como tímido y dicen que le daba pavor la obscuridad por lo que solía dormir con una vela encendida. Mediocre en los estudios, con grandes dificultades para aprender el inglés, silencioso, retraído y, en consecuencia, apenas dejó huella su paso por las escuelas de Rajkot. Él mismo confiesa en la *Autobiografía* cómo evolucionó de una obediencia extrema a una fase de rebelión adolescente. Siendo su familia practicantes devotos visnuistas, él, en cambio, mantuvo un tiempo un ateísmo secreto, cometía robos de monedas, aunque lo confesara más tarde ante su padre, y fumaba a escondidas. Inducido por un colega musulmán, que argumentaba que si los ingleses tenían un desarrollo corporal grande era porque comían carne, y por ello le decía que dejaría Gandhi de ser enjuto si la consumía, lo hizo, quizás fue uno de sus actos rebeldes más grandes desde una perspectiva religiosa. Según narra él mismo las transgresiones acabaron rápidamente, al buscar maneras de mejorar como persona, tomando como ejemplo a seguir a los héroes de la mitología hindú que personificaban la honestidad y el sacrificio como el personaje representado en el rey Harishchandra.

Cuando tenía 13 años, sus padres arreglaron el matrimonio con Kasturba Makhanji, llamada cariñosamente Ba, de la misma edad y casta. El casamiento fue concertado un tiempo antes cuando ambos tenían seis años, así lo habían planificado los astrólogos, los *jyotish*, “los estudiosos de la luz”, tras analizar su carta natal. Un buen día, Gandhi, un joven apasionado, decidido a tener una vez más una relación íntima con Kasturba, encargó a un tío suyo el cuidado de su padre que estaba muy enfermo en la habitación cercana. Esa misma noche su padre falleció, era un 16 de noviembre de 1885. El suceso

dejó un sentimiento de culpa imborrable en Gandhi, que en un tiempo posterior se reflejaría en su posición contraria al matrimonio entre niños y a apostar por la continencia sexual. Muerto el padre, fuente de los ingresos familiares, está acordó enviarlo a Londres para seguir los cursos de abogacía del *Inner Temple*, cuyas exigencias eran menores que las de las universidades indias. Aunque Mohandas quería ser médico, hubo algunas barreras importantes para hacer ese sueño realidad. En primer lugar, su confesión religiosa prohibía la vivisección, además de que también existía la tradición familiar de formar parte del gobierno de Porbandar y, para alcanzar un alto cargo como funcionario público, necesitaba un título en leyes. Con tanto miedo como excitación, el joven Gandhi se embarcó en Bombay en septiembre de 1888 (la actual Mumbai, en 1995, el consejo de la ciudad la renombró de esta forma en homenaje a la diosa hindú Mumbadevi). Tenía diecinueve años y acababa de ser padre por primera vez. Antes de partir había prometido solemnemente a su madre no seguir la costumbre inglesa de comer carne, nada de mujeres, ni consumir alcohol ni tabaco.

- El “aprendizaje” en Inglaterra y Sudáfrica

Inglaterra (1888-1891). Viajará a Inglaterra para hacerse *barrister* (el término procedía de la barrera que separaba a los jueces de los asistentes al juicio). Gandhi experimentó cierta xenofobia mientras trataba de adaptarse al idioma y a las costumbres de una ciudad cosmopolita, completamente diferente de los lugares en los que había vivido. Los compañeros de estudio criticaban su vegetarianismo, reprochándole que no comiera carne. La opción de Gandhi de mantenerse vegetariano contribuyó a posicionarse y a unirse a la Sociedad Vegetariana de Londres, escribiendo artículos y venciendo su timidez dando conferencias. La relación con vegetarianos británicos supuso el iniciarse lecturas de textos religiosos como el *Bhagavadgita*, al que llegaría a considerar «el libro por excelencia para el conocimiento de la verdad», la Biblia, en especial el Nuevo Testamento con el sermón de la montaña como especial referencia, entrando de esta manera en contacto con las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Completó sus lecturas con las de algunos pensadores occidentales. Pero aunque esos tres años en Inglaterra fueron importantes, la realidad de vuelta a la India supuso una crisis en su vida. Su madre había fallecido el 16 de junio de 1891 en su ausencia y, aunque tenía un título de abogado, no había garantías para una tener una carrera que le proporcionara una solvencia económica. Sumase, durante el período que Gandhi ejerció la abogacía en el Tribunal Superior de Bombay, que no tuvo una actuación profesional compensatoria y lo dejó con un profundo

sentimiento de insatisfacción. De hecho, el ejercicio de su profesión le supuso un desafío enorme, no solo por el creciente número de colegas, sino también por su innata timidez. Sus biógrafos recuerdan, aparte de otras vicisitudes, el primer enfrentamiento legal de su carrera, en el que no pudo exponer los alegatos, no pudo hilar las palabras en su intervención como defensor, por lo que se excusó ante su cliente y le devolvió la minuta. Por medio de uno de sus hermanos tuvo conocimiento de que un comerciante musulmán adinerado con sede en Natal en Sudáfrica, Dada Abdulla, necesitaba un abogado formado en Londres que hablara inglés y gujarati con fluidez para defender el cumplimiento de un contrato de su empresa en la ciudad sudafricana de Durban, y el 24 de abril de 1893 embarcó hacia el continente africano.

En Sudáfrica (1893-1915). Los indios habían llegado a Sudáfrica originalmente como trabajadores por contrato y fueron llevados a trabajar a las plantaciones de azúcar. Más tarde, a partir de la década de 1870, llegó un conjunto diferente de indios, conocidos como “indios pasajeros”, que vinieron por su propia iniciativa y se instalaron como comerciantes y como titulares de empresas de consumo y de transporte, a todos ellos la comunidad blanca les llamaban despectivamente *sami*. Mohandas Gandhi llegó un 24 de mayo de 1893 con 24 años, con un contrato de trabajo de un año y un salario de 105 libras, más gastos de manutención y pasaje de primera clase. Abdulla Sheth, o Dada Abdulla, que le había contratado, definió a Gandhi en los primeros contactos como «prácticamente analfabeto», pero para él tenía «un intelecto agudo y era consciente de ello». El armador estaba al frente de la empresa india más grande de África en ese momento, habiendo hecho su fortuna con la venta del oro a la India. Abdulla, rechazaba el racismo vigente, por lo que no dudó en apoyar las acciones de Gandhi. Fue en su casa donde se constituyó el Congreso Indio Natal el 22 de mayo de 1894. La conflictividad política de aquellos momentos residía en el control del territorio. Por una parte, la tensión existente entre las dos comunidades blancas, los británicos y los *afrikaners*, en su mayoría de origen holandés. Y por otra, la existente entre los europeos y los africanos e indios. Desde mediados del siglo XIX, los británicos gobernaban Natal y la Colonia del Cabo, mientras que los *afrikáners* habían constituido sus propias repúblicas en Transvaal y el Estado Libre de Orange. La población de Natal en 1893 era de más de casi 600.00 habitantes, un 8% de blancos, 6% de indios y un 85% de zulúes.

Por su parte, Gandhi también experimentará el racismo en primera persona. Su primera experiencia fue en un tren de camino a Pretoria, la capital de Transvaal. Había adquirido

un billete en un vagón de primera clase; sin embargo, después de unas pocas paradas, un funcionario de ferrocarril le pidió que se trasladara a un compartimento de tercera clase. Cuando Gandhi se opuso a hacerlo, él y su equipaje fueron expulsados del tren. De nuevo, a la noche siguiente, cuando tomó una diligencia para proseguir en su viaje, el cochero blanco se negó a dejarlo sentarse dentro, en los asientos acolchados, a pesar de que Gandhi había pagado para ir en ese compartimento, por lo que tuvo que conformarse en ir en la parte exterior. Las dificultades aumentaron para encontrar una habitación de hotel debido al color de su piel. Estos incidentes dejaron un profundo impacto en Gandhi. Más tarde escribió: «la dificultad a la que fui sometido fue superficial, solo un síntoma de la enfermedad más profunda del prejuicio del color. Debería tratar, si es posible, erradicar la enfermedad y sufrir dificultades en el proceso» (*Autobiografía*, 2010:92). Es a partir de aquí donde Gandhi se enfrentó al racismo del Imperio de manera más palpable y donde comenzó a desarrollar sus ideas de protesta no violenta. Como se ha dicho, desde el principio fue muy consciente de las numerosas desigualdades que sufrían, no sólo los indios, sino también la población indígena zulú. El trabajo no fue en vano entre la población india, en poco tiempo llamó la atención por sus propuestas y ante la prensa, juntando firmas de cientos de sus compatriotas, además de enviar escritos de denuncia al gobierno local y al gobierno de Gran Bretaña. Consiguió organizar políticamente a su comunidad reclamando igualdad de trato porque los indios debían ser considerados también súbditos de su majestad. Ahora bien, siguiendo el argumentario del profesor de la Universidad de Comillas, Mario López Areu, para entender a Gandhi en sus escritos africanos y comprender ese nivel de racismo diferenciador del que se le acusa, él estaba basándose, en su concepción de los grupos étnicos, en la teoría racial indoaria, comúnmente aceptada en Occidente -una derivación de la teoría lingüística del siglo XIX sobre el origen común de la familia de lenguas indoeuropeas-, «para defender la existencia de una suerte de jerarquía étnica dentro del Imperio británico, en la que los indios y los europeos estaban por encima de los africanos» (2024:22). Gandhi mantuvo esta visión durante su estancia en Sudáfrica. Centrado en la comunidad india, propuso practicar el método de “resistencia pasiva”, al promulgarse una serie de leyes restrictivas que atacaban directamente los derechos de los indios. Una de las más polémicas fue la llamada *Ley Negra* en Transvaal, con ella se pretendía poner fin a la inmigración india y se obligaba a todos los hombres indios mayores de 8 años a registrarse. Cerca de tres mil indios se comprometieron a desafiar la ley en consonancia con la propuesta de Gandhi de no inscribirse. Las leyes restrictivas se incrementaron, incluyendo un impuesto anual de

3 libras y el no reconocimiento de los matrimonios no cristianos. También a los indios se les negó el acceso al Estado Libre de Orange y continuaron imponiéndose estrictas restricciones al comercio, a las licencias y a la inmigración. La resistencia pasiva, las denuncias y la presión ejercida por blancos que les daban su apoyo, contribuyeron a que el gobierno optara por hacer concesiones derogando el impuesto, legitimando los matrimonios y el derecho de residencia durante tres años, pero también dejando a la policía libre de cargos por cualquier acto ilícito que hubiera podido cometer durante los enfrentamientos.

En 1897 Gandhi sufrió el primero de los atentados contra su vida al regresar de un viaje a India, a donde fue para buscar a su esposa e hijos, al llegar a Durban fue agredido por un colectivo de blancos intentando lincharle. No solo se salvó, sino que decidió no denunciar a sus agresores. Durante la segunda guerra bóer de 1899, propuso que, si los indios reclamaban los derechos civiles al completo, tenían la obligación de defender el territorio apoyando a aquellos que otrora los habían oprimido, de ahí el reclutamiento de unos mil voluntarios para transmitir esa imagen de colaboración a través del Cuerpo Indio de Ambulancias, «un afán extremo por servir a nuestro Soberano». Tristemente no sirvió de mucho para su causa. Gandhi continuó demostrando su lealtad incondicional al Imperio, durante el aplastamiento de la rebelión de Bhambatha de 1906 (la segunda guerra zulú). Bhambatha ka Mancinza, jefe del clan Zondi, lideró una lucha que comenzó atacando a una patrulla de la policía, matando a tres de ellos. En represalia, los británicos comenzaron una campaña brutal para acabar con la rebelión, en la que murieron casi cuatro mil zulúes, siete mil fueron encarcelados y decenas de miles quedaron sin hogar o fueron obligados, como querían los británicos, a convertirse en trabajadores de las minas del Imperio, de los agricultores blancos y otras industrias. Gandhi apoyó a los británicos criticando el levantamiento y minusvalorando a los zulúes por rebelarse, en ese intento por demostrar el grado de “civilización” de la comunidad india y la “lealtad” debida al Imperio: «Los europeos desearían degradarnos al nivel del simple *kaffir*, cuya ocupación es la caza y cuya única ambición es acumular un cierto número de ganado para comprar una esposa y, luego, pasar su vida en la indolencia y la desnudez» (CWMG, Obras completas de Mahatma Gandhi, vol.1, p.410). En un editorial de 1905 publicado en el periódico *Indian Opinion*, Gandhi escribió: «Más de cien mil indios en Natal demostraron que pueden hacer un trabajo muy eficiente en tiempo de guerra (...), los indios «no aspiran a ningún poder político en la colonia» y el gobierno debe aprovechar

la oportunidad para «convertir una comunidad hasta ahora descuidada en un activo permanente y más valioso del Estado» (CWMG, vol.5, pp.28ss). En estos años, convencido de las buenas intenciones del colonialismo británico, abrió un bufete para defender a sus compatriotas ante los tribunales en Johannesburgo y conformar un movimiento disciplinado de resistencia dedicado a la movilización por medios legales. Tras una estancia en el monasterio cisterciense de Mariannahill, cerca de Pinetown, a mediados de la década de 1890, Gandhi quedó impresionado por la combinación de organización y compromiso con el trabajo manual de los frailes. Para él será modelo a seguir en los *ahsrams* (comunidades) de *Phoenix* y *Tolstoi* que promoverá en Sudáfrica. A partir de 1904, la actividad de Gandhi sufrió un cambio notable, motivado por las lecturas de los escritos de León Tolstoi, *The Kingdom of God is within you* y de leer la crítica del capitalismo contenida en *Unto This Last*, de John Ruskin. Cuando Gandhi leyó a David Thoreau en *Civil disobedience*, se sintió alentado al confirmarse que los asentamientos de Phoenix y Tolstoi «eran un lugar de encuentro, un crisol, mientras que los colonos vivían y trabajaban juntos, las distinciones sociales y religiosas eran muy



irrelevantes», según el historiador indio Ramchandra Guha (2013:283). Con la ayuda de Mansukhal Hiralal Nazar y Madanjit Vyavaharik, había iniciado la publicación del periódico *Indian Opinion*.

Kasturba Gandhi y los cuatro hijos del matrimonio (Sudáfrica, 1902)

El primer número, que apareció el 4 de junio de 1903, se anunció a sí mismo como la voz de la comunidad india. Se puede apreciar en los textos las bases ideológicas y las herramientas para concienciar, entrenar y preparar a sus compatriotas para la *Satyagraha* (*sat*, verdad o amor, *agraha*, firmeza o fuerza) no violenta. Como un adelanto de sus pensamientos sobre la resistencia pasiva en 1909, en el viaje en barco de regreso a Sudáfrica desde Londres, Gandhi escribió un texto con el título de *Hind Swaraj* (*El autogobierno de la India*) en el que describe de manera concisa y clara sus puntos de vista filosóficos. Se posiciona contra la civilización moderna, esta iba, en su opinión, por mal camino, principalmente porque privilegiaba el materialismo por encima de la espiritualidad. Creía que la vida sencilla de la agricultura era la mejor manera de contrarrestar los males del materialismo desenfrenado. Relacionaba esta opción con su visión holística del bienestar individual. Los individuos que se hacían cargo

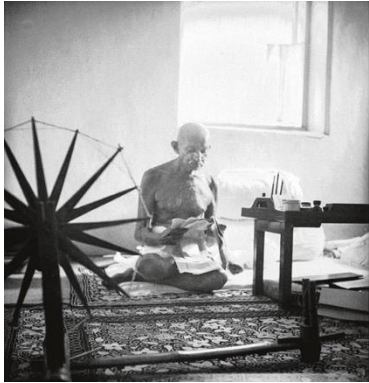
de su bienestar físico eran los más adecuados para combatir la alienación inherente al industrialismo. Sostenía que para obtener el verdadero «*Swaraj*» (autogobierno), el gobierno no sólo debe ser reemplazado por los indios a todos los niveles, sino que debe ser completamente transformado. A su vez, establecía que el camino de la resistencia pasiva («*satyagraha*») era el medio para lograrlo, en contraposición a armar a la población, algo propio de una concepción europea. Afirmaba que la resistencia pasiva requiere pobreza y castidad, para crear un cuerpo sin miedo dispuesto a sacrificarse. Gandhi propuso un control riguroso para tratar de aplicar una utopía comunal, con una estricta dieta vegetariana, celibato para todos, viviendas separadas para hombres y mujeres, cocina y vida comunal entre las castas y las religiones. Una puesta en práctica de ese voluntariado de resistentes, tuvo una primera oportunidad al oponerse a la ley de registro. Esta ley obligaba a todos los indios a inscribirse en un registro especial con sus huellas dactilares. Gandhi propuso a sus compatriotas que no se inscribieran, que comerciaran en las calles sin licencia y, más tarde, que quemaran sus tarjetas de registro frente a la mezquita de Johannesburgo. Como muchos de sus seguidores durante el periodo africano fue a parar a la cárcel cuatro veces. En su haber el movimiento de resistencia civil obtendrá varios éxitos parciales. En 1913, la protesta contra un impuesto considerado injusto provocó una marcha a través del Transvaal, hasta Natal. Al año siguiente las autoridades británicas dieron marcha atrás suprimiendo el impuesto y autorizaron a los asiáticos a residir en Kwazulu-Natal como trabajadores libres. La propia creencia de Gandhi en el poder de la resistencia pasiva y no violenta iba creciendo de forma inquebrantable y sólida. Sudáfrica fue una experiencia de aprendizaje para Gandhi, una lección que posteriormente puso en práctica en la India. Tras veintiún años de estancia en Sudáfrica, y en un gesto a futuro, abandonando los vestidos occidentales, en diciembre de 1914 se embarcó para la India con su familia camino de Bombay.

- **La India británica, campo de acción no violenta**

La vuelta definitiva a la India (1915-1948) El 9 de enero de 1915 él y su familia llegaron a Bombay. Se le tributó un caluroso recibimiento, el gobernador inglés Lord Willingdon acudió a saludarlo y el poeta Rabindranath Tagore le dio la bienvenida en su Universidad Libre de Santiniketan un tiempo después. Con el regreso tuvo el reconocimiento ante la comunidad india, las movilizaciones que había dirigido en

Sudáfrica lo habían convertido en una personalidad destacada, en un dirigente con capacidad de ser escuchado, condición que pocos líderes indios tenían en aquel momento. En un contexto de guerra, el 28 de julio de 1914 se había iniciado la Primera Guerra Mundial, ello supuso expoliar aún más los recursos de la India, con un Raj más intrusivo con el objetivo de reprimir cualquier disensión, no es de extrañar que emergiera con fuerza la figura de Gandhi. En un primer momento se dedicó a recorrer el país, por consejo de su amigo y mentor político, Gopal Krishna Gokhale, para que ganase en experiencia sin expresar opiniones. Gandhi prometió obedecer a su amigo, comentaba el biógrafo Robert Payne, «pero fue incapaz de mantener su promesa, pues discutía sobre todas las cosas y en aquel año pronunció por lo menos cuarenta discursos» (1976:364). En ese tiempo había unas expectativas en la colectividad más sensibilizada políticamente, la India obtendría el mismo estatus del que se ya disfrutaban las colonias blancas de Australia y Canadá. Pero no fue así, Gandhi, por su parte, fue aglutinando seguidores de forma más masiva conectando con un sentimiento nacionalista. Su apariencia convenció a muchos de que era un “hombre del pueblo” y vieron en el objetivo del *Swaraj* un camino a seguir. La primera tentativa de alcance nacional surgió en 1919 con el *Rowlatt Satyagraha*, una campaña de resistencia pasiva contra la *ley Rowlatt*. Dicha ley suprimía derechos civiles, otorgaba poderes a la policía para arrestar a cualquier persona sin juicio previo durante dos años, ya que los británicos temían un movimiento revolucionario como el de la Revolución rusa. *La Ley Rowlatt* fue rechazada con manifestaciones, huelgas en los talleres ferroviarios, cierre de tiendas y universidades. Esta movilización pronto se extendió a todo el país y las protestas se sucedieron en las principales ciudades, donde se registraron algunos focos de violencia pese a la insistencia del Mahatma en el carácter pacífico de las manifestaciones. Cuando acudía a Delhi a apaciguar la población, Gandhi fue detenido. Días después, el 13 de abril de 1919, el brigadier general Dyer ordenaba disparar a sus gurkas sobre la multitud reunida en el *Jallianwala Bagh* de la ciudad de Amritsar para asistir a una celebración religiosa, alegando que no estaba autorizada ninguna concentración. La autoridad inglesa volvía a mostrar su voluntad de someter a la población a fuego, casi cuatrocientas personas fueron asesinadas y otras miles heridas. Después de una investigación sin asunción de responsabilidades, las autoridades británicas sin embargo se vieron obligadas a reconsiderar sus tácticas y la Ley Rowlatt jamás entró en vigor.

En septiembre de 1920, Gandhi hizo un llamamiento para crear un movimiento nacional



de no cooperación con los británicos, hasta que se concediera el autogobierno. Para entonces, Gandhi se iba consolidando como un destacado líder nacionalista, convirtiéndose en el presidente del Partido del Congreso indio. La campaña se basaba en tres reformas sociales: Mantener la unidad entre hindúes y musulmanes, la abolición de la casta de los *dalits* (intocables) y el uso de

materias primas locales para boicotear la importación de ropa británica. Había conseguido unir a la gran mayoría de representantes musulmanes, conectando el movimiento de no cooperación con el movimiento *Jalifat* contra las acciones británicas en el Imperio Otomano. Pedía, en segundo lugar, a la comunidad hindú que acogiera a los intocables como miembros de su comunidad sin discriminación. Y en tercer lugar propuso recuperar la *charkha* (rueda) y difundir la enseñanza del hilado manual de algodón, con objeto de no vestir más que ropas sencillas, confeccionadas con tela tejida en las casas, el *kadhi* y con la materia prima producida en el propio país. Gandhi comenzó a hilar él mismo, generando un ola de seguidores entre las familias. Fue el comienzo de las grandes campañas de desobediencia civil, que iban desde la negativa masiva a pagar impuestos hasta el boicot de someterse a los dictámenes de las autoridades. Pero fue ahora, cuando se sentía enfermo y triste por lo acontecido en las Provincias Unidas, en la aldea remota de Chauri Chaura, el 8 de febrero, a mil doscientos kilómetros de Bardoli. Al finalizar una procesión, unos cuantos supuestos *satyagrahis*, cuando pasaban por delante de los policías, sufrieron la mofa y el maltrato por parte de estos; lo relataba Gandhi en *Young India* el 16 de febrero de 1922. Los campesinos pidieron ayuda al grupo, los policías dispararon hasta agotar la munición, y se refugiaron en la *Thana* (Casa consistorial) para su seguridad, “la masa” prendió fuego a la *Thana*. Los policías hubieron de salir para salvar la vida y al hacerlo fueron despedazados y sus restos arrojados a las llamas. La campaña de desobediencia fue suspendida. El mismo Gandhi será detenido junto al editor del periódico *Young India*, Shankerlal Banker, el 10 de marzo 1922, acusados de sedición por la publicación de tres artículos en los que instaba al boicot y a la desobediencia civil: «Quienes practican la no cooperación están en guerra con el Gobierno...»...,«los débiles millones de consumidores de arroz en la India parecen haber tomado la decisión de dirigir su propio destino, prescindiendo de toda tutela y sin armas» (CWMG, vol.23,p.103). Expuesto el caso por el fiscal y hecha la acusación, el juez preguntó a Gandhi si tenía

alguna declaración que hacer, él respondió que disponía de un texto escrito, que lo adjuntaría una vez leído. Tras unas palabras espontáneas dirigidas al fiscal, reconociendo su desafecto al actual Gobierno y el haber predicado la sedición, «tiene razón cuando dice, que como hombre responsable que ha recibido un cierto grado de educación..., habría tenido que reconocer las consecuencias de mis actos. ...Si me pusieran en libertad, empezaría de nuevo». Y continuó: «He intentado evitar la violencia,...La no violencia es el primer artículo de fe y el último; pero debía elegir: o someterme a un sistema de gobierno que considero causante de un mal irreparable a mi país, o correr el riesgo de desencadenar el furor de mi pueblo cuando le dijera la verdad. Sé que mi pueblo ha enloquecido muchas veces...No pido clemencia, no alego ninguna circunstancia atenuante...Lo único que puede hacer, señor juez, es o bien dimitir, o bien imponerme la pena más severa, si cree que el sistema y la ley que usted administra son buenos para el pueblo» (CWMG, vol.26, p.381). La declaración escrita recoge su evolución de súbdito leal e intransigente no cooperador, convencido «de que he prestado un servicio a la India y a Inglaterra al mostrarles cómo la no cooperación con el mal es un deber tan evidente como la cooperación con el bien». Por ello, pidió al juez la pena máxima por el delito, o -si estaba de acuerdo con él- su dimisión del cargo.

No fue difícil para el juez Robert Broomfield vincular los sangrientos acontecimientos de los meses anteriores en Chauri Chaura que le permitían sostener la responsabilidad intelectual de los acusados. Por ello, les condenó a penas de cárcel. Sin embargo, añadió que consideraba a Gandhi como «un hombre de altos ideales y vida noble, lamentando que un hombre así hiciera lo imposible para que el gobierno lo dejara libre». El juez dictó sentencia en “el gran juicio” ocho días después. Banker fue condenado a un año y medio, y Gandhi a seis años de prisión; el juez y los detenidos se despidieron con una solemne reverencia, y fueron llevados al Hotel de Su Majestad, la cárcel de Yeravda en Poona.

1924 fue especialmente complicado en sus inicios para Gandhi, con 55 años, preso y con un dilema a dilucidar sobre su salud. Roman Rolland lo narra en “el apéndice” de su biografía: «Había sido encarcelado en Yeravada, cerca de Poona (provincial de Bombay). Desde tiempo atrás venía debilitándose notoriamente, su delgadez era extrema. En diciembre fue presa de dolores abdominales a los cuales se prestó escasa atención. La fiebre se apoderó de su organismo. La familia, que no podía visitarlo, era mantenida en la ignorancia» (1972:178). El dilema consistía en que él no era partidario de las soluciones médicas formales, se confesaba fiel seguidor de la medicina ayurvédica, de la curas naturales. La meta de esta curación natural era limpiar el cuerpo y restaurar el equilibrio

entre el cuerpo, la mente y el espíritu, para lo que se utilizaban regímenes de alimentación, hierbas medicinales, ejercicios, meditación, fisioterapia y otros métodos. Gandhi firmó la autorización ya en el quirófano, agradeciendo los cuidados del doctor y con la voluntad de seguir viviendo para continuar con su labor. El 12 de enero de 1924 fue operado de apendicitis en el Hospital Sassoon de Poona. La sentencia de seis años de prisión se conmutará por los dos años que ya había estado encarcelado. Cuando salió de la cárcel encontró que el panorama político se había modificado en su ausencia: el Partido del Congreso se había dividido en dos facciones y la unidad entre hindúes y musulmanes, conseguida con el movimiento de desobediencia civil, había desaparecido. Gandhi decidió entonces retirarse de la política para vivir como un anacoreta, en absoluta pobreza y buscando el silencio como fuerza regenerativa. Retirado en su ashram de Sabarmati, se convirtió en esos años en un líder espiritual, en el dirigente religioso de fama internacional que muchos occidentales en busca de la paz espiritual acudían a convivir con él para hacerse “nativos”, acertada expresión utilizada por el profesor Thomas Weber en su estudio sobre las mujeres y Gandhi. Weber hace hincapié en aquellas mujeres que “se hicieron nativas” al vivir con Gandhi en una amistad cercana como discípulas, atraídas hacia él por un interés compartido en el celibato, o en la búsqueda de un maestro espiritual para encontrar luz a sus búsquedas personales. A través de estas “fascinantes mujeres”, se puede obtener una visión embelesadora de Gandhi, quien las animó a venir a convivir en sus *asrham* y luego quedó a menudo cautivado, aunque, como comenta Thomas Weber: «En su vida posterior, las devotas occidentales de Gandhi pueden no haber sido tan cercanas para él como sus indios, muchos de los cuales estaban directamente relacionadas con él o con sus compañeros de trabajo más cercanos. Y ninguna discípula occidental estuvo involucrada en sus controvertidos experimentos para asegurarse en los últimos años de su vida de que había dominado sus pasiones lujuriosas. En aquella época no había mujeres occidentales lo suficientemente cercanas para que él les hubiera empleado de esta manera, y ciertamente ninguna podría haberlo hecho, ponerlo a prueba como lo harían las sobrinas nietas, jóvenes y desarrolladas corporalmente»(2011:48).

Por aquellos años escribió por entregas una imprescindible autobiografía *Historia de mis experiencias con la verdad* cuya versión inglesa apareció publicada en 1927. Su retiro finalizó de manera brusca en 1927, cuando el gobierno británico nombró una comisión encargada de la reforma de las leyes de representación en la que no había ningún indio. Gandhi consiguió que todas las organizaciones políticas hicieran el boicot a dicha comisión. Ello animó al Congreso Nacional Indio (CNI) a declarar la independencia de

la India el 26 de enero de 1930, y se encargó al Mahatma la dirección de la campaña de no violencia para apoyar la resolución. Gandhi eligió como objetivo de la misma el acabar con monopolio británico de la sal. Uno de los acontecimientos más significativos de la historia política india previa a la independencia en 1947. Gran Bretaña había abolido ya en 1825 el impuesto sobre la sal en la circunscripción de su territorio insular, porque era la base para los diversos procesos de manufacturas durante la Revolución Industrial, y, por tanto, gravar la sal resultaba perjudicial para los costes de los productos en su precio final. Sin embargo, el impuesto sobre la sal siguió establecido en las colonias británicas. Según la *Salt Act* de 1882, quedaba terminantemente prohibido producir o recoger sal, incluyendo los depósitos naturales. Había que disponer de un permiso del gobierno británico, y ello estaba reservado solamente para ciudadanos británicos. Esta ley resultaba especialmente dañina en la India, el clima tropical del subcontinente causa un aumento de la sudoración en las personas, con lo que los cuerpos pierden muchas de sus sales minerales. Si a ello se suma la reducida presencia de carne en la dieta, que lo compensaría, por razones religiosas y de pobreza, la ingesta de alimentos salpicados era indispensable para el equilibrio de los líquidos del cuerpo y la supervivencia. De ahí la importancia dada a su consumo, independientemente de su casta, etnia o religión. Aquí residía la argumentación de Gandhi para iniciar su marcha de protesta. Como era propio de su proceder, avisó por carta al virrey Lord Irwin, unos días antes: «Considero este impuesto como el más injusto de todos desde el punto de vista de los pobres. Ya que el movimiento de Independencia es esencialmente para los más pobres del país, el comienzo será con esta maldad». Al principio, tanto los británicos como algunos indios, incluso miembros del CNI, dudaron de la iniciativa de Gandhi. El propio Irwin, por su parte, tampoco le dio demasiada importancia por lo que se deduce de la carta enviada a Londres pocos días después de recibir la de Gandhi: «*Ahora mismo, la campaña de la sal no me quita el sueño por las noches*». Pero Gandhi estaba convencido de su acción y, de hecho, calificó la marcha de la sal como su mayor “*Satyagraha*”. Su marcha, implicaba demostrar entereza, fuerza y firmeza a sus 61 años de edad durante el camino. Y si lograba ir acumulando esa firmeza, su objetivo también se vería reforzado por ella. Así, al recibir la negativa del Raj de abolir el impuesto y habiéndose pasado los diez días de plazo que Gandhi dio, el 12 de marzo de 1930 comienza la marcha de la sal. Cuando la marcha arrancó de Sabarmati Ashram, Gandhi fue acompañado por ochenta y cuatro “*Satyagrahis*”, todos ellos hombres según. El objetivo era llegar hasta los depósitos salinos de Dandi Gujarat, en la costa del golfo de Khambhat. Poco después de sus rezos

del amanecer Gandhi dejó su *ashram* en Sabermanti, al oeste de la India y marchó hasta Dandi, en la costa del mar Arábico. Una banda local comenzó a tocar *God save the*



King hasta que se dieron cuenta que un saludo al monarca británico no era el himno más apropiado para iniciar la marcha. Los compases musicales ‘oficiales’ quedaron sobrepasados, al poco tiempo, por el sonido de unos cocos, golpeados uno con otro, tradicional expresión de desear buenos augurios en la religión hindú. Un recorrido de 386

kilómetros por caminos polvorientos en el noroeste de India, con temperaturas que rondaban los 29 grados centígrados de

I want world
sympathy in
this battle of
Right against
might.
Dandi with Gandhi
5-4-30

media. Un recorrido que duró casi un mes y que logró llamar la atención de la prensa internacional. En su transcurso fue sumando a miles de hombres y mujeres por el camino, transformando el pequeño grupo de manifestantes inicial en una procesión de kilómetros. Estaba tomando fuerza el movimiento *Quit India* (Salid de la India). El simbólico gesto de Gandhi recogiendo un puñado de sal contra la prohibición de extraer a nivel particular la misma, definida por él como «el único condimento de los pobres», era modo evidente con el que pretendía cuestionar el colonialismo del Imperio Británico.

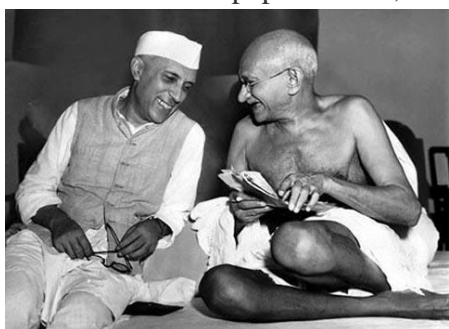
Gandhi paso este mensaje, de su puño y letra, al periodista de *Associated Press*: «Quiero la simpatía del mundo en esta batalla del Derecho contra la Fuerza».



Muchos participantes fueron detenidos, golpeados y heridos por resistirse a entregar la sal que sujetaban con fuerza entre los dedos, nada le conmovía en esos momentos, su corazón era duro como una piedra, «dispuesto a sacrificar a miles y centenares de miles de hombres si es necesario...En esta partida de dados que estamos jugando, la tirada ha sido como queríamos. Entonces, ¿debamos llorar o sonreir?» así lo describe el historiador de su biografía Stanley Wolpert (2001:195) Fue una acción más de una larga campaña de desobediencia civil. Conocedor del poder de los medios de comunicación, y en su constante disposición de avisar previamente de sus

acciones, se había asegurado la presencia de varios equipos de filmación provenientes de la antigua Bombay, y ‘casualmente’ la de un fotógrafo suizo, Walter Bosshard.

Desde ese momento la desobediencia civil fue imparable: diputados y funcionarios locales dimitieron, los prohombres locales abandonaron sus puestos como funcionarios, los soldados del ejército indio se negaron a disparar sobre los manifestantes y miles de mujeres se adhirieron al movimiento, mientras los seguidores de Gandhi invadían pacíficamente las fábricas de sal. La campaña terminó con un pacto de compromiso entre Gandhi y el virrey, en virtud del cual se legalizaba la producción de sal y se liberaban los cerca de cien mil presos detenidos durante las movilizaciones. Por otra parte, Gandhi acudió a Londres en 1931 como representante para participar en la segunda conferencia que discutía los pasos a seguir para establecer un gobierno provisional en la India para la autodeterminación. La presencia del Mahatma en Inglaterra, al margen de la gran acogida popular que le dispensaron los barrios londinenses, no supuso avances favorables para la causa. En recorrido de vuelta dio conferencias en París, visito en Suiza a orillas del lago Lehman a su biógrafo de cabecera, Romain Rolland, la hermana de este le facilito en poder hablar en sendas conferencias ante la Liga de mujeres por la paz, tuvo un encuentro curioso con el dictador Benito Mussolini en Roma, y no consiguió una audiencia con el papa Pio XI, al no considerarse oportuno desde instancias vaticanas



incomodar al gobierno inglés y a la vestimenta inadecuada de este hindú semidesnudo.

Al regresar a su país se encontró con que Jawaharlal Nehru y otros líderes del CNI se hallaban una vez más en prisión. Varias veces en su vida recurrió Gandhi a los ayunos como medio de presión contra el poder, como forma de lucha dramática para detener la violencia o llamar la atención de las comunidades. La falta de humanidad del sistema de castas, que condenaba a los *dalits* a la absoluta indigencia y ostracismo, hizo que Gandhi convirtiera la abolición de la intocabilidad en una meta fundamental de sus esfuerzos. Y desde la prisión de Yeravada, donde había sido confinado nuevamente, realizó en 1932 un «ayuno hasta la muerte» en contra de la

celebración de elecciones separadas de hindúes y parias. Ello obligó a todos los líderes políticos a acudir junto a su lecho de prisionero para firmar un pacto con el consentimiento inglés. La labor de “pedagogía popular” para curar a la sociedad hindú de sus llagas no terminó aquí. Distanciado desde 1934 del PCN por la decepción que le provocaban las maniobras de los políticos, se dedicó a visitar aldeas, insistiendo en la educación popular, en la prohibición del alcohol, en la liberación espiritual de la persona.

La independencia de la India. Una de las últimas contribuciones de Gandhi al movimiento nacionalista fue su llamamiento al pueblo indio a “*do or died*” (hacer o morir) bajo el movimiento “*Quit India*”. Durante la Segunda Guerra Mundial, Gandhi abogó a que Gran Bretaña dejara la India ser independiente, pero la respuesta del imperio fue tajante, de nuevo el Mahatma fue arrestado y el país se levantó rechazando su detención. Gandhi sumaría al final de su vida un total de 11 años y 19 días de tiempo de condena, de ellos cumplió efectivamente 6 años y 10 meses.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial, 1 de septiembre de 1939 fue el motivo por el que Gandhi, una vez más, retornara al primer plano político. Su oposición al conflicto bélico era absoluta y no compartía la opinión de Jawaharlal Nehru y otros líderes del Congreso, proclives a apoyar la lucha contra el fascismo. Pero la decisión del virrey de incorporar el subcontinente a los preparativos bélicos de Gran Bretaña sin consultar con los políticos locales clarificó las aguas, provocando la dimisión en masa de los ministros pertenecientes al CNI. Tras la toma de Rangún por los japoneses, Gandhi exigió la completa independencia de la India, para que el país pudiera tomar libremente sus decisiones. Al día siguiente, el 9 de agosto de 1942, era arrestado junto a otros miembros del CNI, lo que produjo una sublevación en masa de la población, seguida por una serie de revueltas violentas en todo el territorio indio. Ésta fue la última prisión del Mahatma y quizá la más dolorosa, porque durante su detención fallecerían personas muy próximas a él como su mujer Kasturbai. Era ya un anciano frágil y debilitado cuando salió en libertad en el año 1944. Finalizada la guerra, y tras la subida al poder de los laboristas en Inglaterra, Gandhi tuvo un papel, relativamente destacado en las negociaciones que llevaron a la independencia. Sin embargo, su postura opuesta a la partición del subcontinente nada pudo contra la determinación del líder de la Liga Musulmana, Muhammah Alí Jinnah, defensor de constituir un dominio independiente para la comunidad musulmana. Incluso llegó a proponer a Jinnah, en el último encuentro que tuvieron en mayo de 1947, en contra de la opinión de Nehru y de Patel, la propuesta de

que si estaría dispuesto a aceptar el cargo de primer ministro de una India unida. Lo comentado del encuentro por parte de Gandhi se redujo a :«Os aseguro que tengo su amistad. Después de todo también pertenece a la India. Suceda lo que suceda, tengo que pasar mi vida con él. Tendremos que vivir en amistad» (CWMK, vol.95, p.134). Gandhi había contemplado con horror el resurgir de los antiguos fantasmas de violencia en la convivencia entre hindúes y musulmanes. Durante sus últimos días en Delhi llevó a cabo un ayuno para reconciliar a las dos comunidades, lo cual afectó gravemente su salud. Aun así, apareció de nuevo en público unos días antes de su muerte.

El asesinato: El 30 de enero de 1948, cuando al atardecer se dirigía a la plegaria comunitaria, fue alcanzado por las balas de un joven hindú ultranacionalista. Hemos de afirmar que lo más inspirador de su figura, a mayores de sus esfuerzos en favor de una India independiente en convivencia comunitarista reside en haber vinculada su acción en la unión de los fines con los medios, en la perseverancia de un activismo pacífico fundado en la no violencia y en la fuerza de las convicciones. El campo de esa acción abarcó la no discriminación entre las castas, la transformación de las estructuras económicas y la concordia entre religiones, bajo el ideal de una profunda renovación ética y espiritual del ser humano. Coinciden sus biógrafos en que con su pensamiento y su acción se cuestionaron y llegaron a alterar el *establishment* político e ideológico del mundo en el siglo XX, dando lugar a todo tipo de movilizaciones contra las injusticias sociales y políticas, modelo de inspiración para personalidades como Martin Luther King o Nelson Mandela.

Conclusión

Mahatma Gandhi era un ser real de carne y hueso, que fue creciendo en originalidad y en excelencia de humanidad, hasta convertirse en alguien, como afirmaba el historiador norteamericano Stanley Wolpert, con «poderes inspiradores para la convivencia en paz de nuestro tiempo» (2001:6). Su vida es un testimonio ejemplarizante al que se vuelven los ojos para encontrar una clara referencia a las virtudes humanas para resolver los conflictos de convivencia en la sociedad y con la naturaleza. La imagen de Gandhi va unida también a la de los grandes comunicadores de su tiempo, al ejercer una gran influencia en muchos de los sectores de la sociedad india y occidental. Ya en 1949 el escritor inglés George Orwell comentaba en sus *Reflexiones sobre Gandhi*: «Uno puede sentir, como yo, una especie de disgusto estético por Gandhi, uno puede rechazar las

afirmaciones de santidad hechas en su nombre (por cierto, él nunca hizo tales afirmaciones), uno puede también rechazar la santidad como un ideal y por lo tanto, creo que los objetivos básicos de Gandhi eran antihumanos y reaccionarios: pero considerado simplemente como un político, y comparado con otras figuras políticas destacadas de nuestro tiempo, ¡qué olor tan limpio ha logrado dejar tras de sí!» (1949: líneas finales). Esta estela ha sido una constante en las valoraciones de los que se han relacionado con él tanto en Sudáfrica como en la India, y sigue siendo hoy todo un referente en la resolución pacífica de los conflictos sociales.